

5. LOS VALORES SOCIALES EN EL PERFIL PROFESIONAL DEL TRABAJADOR SOCIAL. UN ANÁLISIS CON ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS*

Social values and the professional profile of social workers: an analysis of university students

SANTIAGO YUBERO JIMÉNEZ**

ELISA LARRAÑAGA RUBIO***

TATIANA DEL RÍO TOLEDO****

Resumen

El Trabajo Social tiene por objeto incrementar el nivel de bienestar social de la población con necesidades. El perfil profesional del trabajador social del siglo XXI queda definido por unos rasgos propios que le caracterizan frente a otras profesiones, entre los que se encuentran una serie de valores necesarios para llevar a cabo su tarea profesional. El

* Recibido: 26/11/2010

Revisado: 01/12/2010

Aceptado: 01/03/2011

Esta investigación ha sido subvencionada por el Proyecto de Innovación Educativa de la Facultad de Trabajo Social (2010/2011), UIE/UCLM.

** Santiago Yubero Jiménez

Universidad de Castilla-La Mancha. Facultad de Trabajo Social. Departamento de Psicología.

Campus Universitario s/n

16071 Cuenca (España)

Tel.: 969 179 100 (ext. 4313/4621)

Fax: 969 179 120

E-mail: santiago.yubero@uclm.es

*** Elisa Larrañaga Rubio

Universidad de Castilla-La Mancha. Facultad de Trabajo Social. Departamento de Psicología.

**** Tatiana del Río Toledo

Universidad de Castilla-La Mancha. Facultad de Trabajo Social. Departamento de Psicología.

objetivo de este trabajo es analizar la estructura de valores de los estudiantes de Trabajo Social para comprobar cuáles son los que actúan diferencialmente frente a otras profesiones. La muestra de estudio está formada por 523 estudiantes universitarios de la UCLM (211 estudiantes de Trabajo Social), con una media de edad de 21.43 años. Los estudiantes completaron el *Schwartz Value Survey* (Schwartz, 1992, 2005; Schwartz, Sagiv y Boehnke, 2000). Los ANOVAS confirman que existen diferencias en los valores en función del grado que están realizando los estudiantes, pudiendo definir el perfil de los trabajadores sociales a partir de los valores de benevolencia, universalismo, autodirección y conformidad. Los resultados son discutidos en relación con las competencias y la formación de los trabajadores sociales.

Palabras clave: valores sociales, perfil profesional, trabajadores sociales, competencias, saber ser.

Abstract

One of the objectives of social work is to increase the level of social welfare of the needy sectors of the population. The professional profile of social workers in the twenty-first century is defined by specific features that characterize them in contrast to other professions. Among these, there are a series of values necessary to carry out this professional role. The objective of this study is to analyze the structure of values among the students of Social Work to verify which values stand out in contrast to other professions. The sample is formed by 523 university students of UCLM (211 students of Social Work), whose average age is 21.43. The students completed the Schwartz Value Survey (Schwartz, 1992, 2005; Schwartz, Sagiv, & Boehnke, 2000). The Anovas confirm that there are differences in the values depending on the academic degree the students are studying. Thus, the profile of social workers can be defined based on the values of benevolence, universalism, self-management and conformity. The results are discussed in relation to the academic skills and the training of social workers.

Keywords: Social values, professional profile, social workers, academic skills, know how to be.

Introducción

Con el fin de responder a los desafíos de la convergencia europea en Educación Superior, en los últimos años se han unido diferentes partes importantes implicadas en el Trabajo Social en España (centros docentes y colegios profesionales) para consensuar los criterios conducentes a la nueva adaptación del título. Fruto de ello, y tras la solicitud presentada por la Conferencia de Directores de Escuelas de Trabajo Social de España, con el apoyo del Consejo General de Colegios de Diplomados en Trabajo Social, nació el *Libro Blanco del Título de Grado en Trabajo Social* (ANECA, 2004), que recoge los estándares globales para la formación en la profesión del Trabajo Social, a partir del cual

se inspiran las pautas de diseño de las nuevas titulaciones de grado para dicha profesión.

Los objetivos generales del título especificados en el *Libro Blanco* descansan en la idea de que el Trabajo Social tiene por objeto la intervención y evaluación de las necesidades sociales para promover el cambio, la resolución de los problemas en las relaciones humanas, el fortalecimiento y la libertad de la sociedad para incrementar su nivel de bienestar y cohesión. El hecho de que el eje central del trabajo social sea un fenómeno tan complejo como la calidad de vida, explica que esta disciplina necesite de un soporte personal de preocupación por los demás y deseo de modificar las situaciones generadas. Tener en cuenta la perspectiva de los otros, sus puntos de vista, analizar la situación desde diferentes perspectivas, ser capaz de generar soluciones, buscar alternativas... es una tarea imprescindible para los trabajadores sociales. Las estrategias técnicas y las bases teóricas se aprenden, pero la disponibilidad y la capacidad para generar los procesos precisos para llevar a cabo toda la acción se sustentan sobre comportamientos dirigidos por los valores sociales personales desarrollados en el individuo. Estos rasgos propios que definen al trabajador social frente a otros profesionales es lo que le caracteriza y le define como tal, constituyendo la identidad profesional y definiendo el perfil profesional del trabajador social del siglo XXI (Comisión Mixta del Perfil Profesional, 2003).

Las modificaciones generadas a nivel universitario se han visto reflejadas en la necesidad de definir y analizar el perfil profesional más conveniente para los trabajadores sociales desde distintas perspectivas de estudio. Muestra de este interés en nuestro país son los trabajos de Brezmes (2009), Van Kerckhove (2008), Palacios (2007) y Gorri (2006). Diversos estudios han analizado los valores sociales, empleando la escala de Schwartz, en distintos grupos, demostrando perfiles profesionales específicos. Por ejemplo, Torregrosa y Lee (2000) se basan en poblaciones deportistas, León, Palaci y Trejo (2001), en sujetos emprendedores o Nader y Castro (2009), en militares. Nuestro trabajo se suma a la misma preocupación desde una perspectiva psicológica basada en el estudio de los valores como parte definitoria de la identidad profesional de los trabajadores sociales.

Entendemos que el perfil de una profesión es la descripción de competencias y capacidades requeridas para su desempeño. Las competencias se componen de cuatro saberes: saber conocer, saber hacer, saber estar y saber ser. El saber ser está integrado por valores, estrategias psicoafectivas y actitudes (García-San Pedro, 2009). Estas actitudes y valores son los que caracterizan a unos profesionales y los diferencian de otros con similares o distintos ámbitos laborales. En el desarrollo y adquisición del perfil profesional específico se encuentran inmersas ciertas creencias sociales que son necesarias y específicas para

desarrollar con mayor eficacia y satisfacción una profesión. Con el trabajo social ocurre lo mismo: existe un perfil de valores más adecuado para su práctica profesional debido al ámbito de intervención profesional basado en el bienestar y en la intervención social.

2. Valores y comportamientos sociales

Los primeros estudios sobre valores los definen como las creencias acerca de las conductas adecuadas en un contexto determinado. En las últimas teorías se incluye como factor relevante de los valores la influencia de las vivencias de la persona (Blonigen, Carlson, Hicks, Krueger y Iacono, 2008), dando más peso a las experiencias previas, las características personales y las necesidades e intereses del individuo (Calogero, Bardi y Sutton, 2009). También se destacan las consecuencias de los valores en la selección y procesamiento de la información social (Saraglou y Dupuis, 2006; Thorisdottir, Jost, Leviaján y Shrout, 2007), de modo que, a través de las conductas, podemos predecir los valores que guían a los sujetos en sus acciones (Bardi, Calogero y Mullen, 2008). Lo que lleva a que, actualmente, los valores se conciben en relación con las actuaciones que lleva a cabo un sujeto, es decir, con las actividades que desarrolla y las decisiones que toma en su vida. Muestra de ello son los estudios sobre la relación de los valores con el estilo de vida de ocio, sobre las decisiones que se toman sobre el tiempo libre, desde ver la televisión (Palacios, Medrano y Cortés, 2005) a la lectura (Yubero, 2009).

Lo que es específico de los valores es que están ordenados según las preferencias culturales y de cada individuo, constituyendo el Sistema de Valores personales (Rokeach, 1973). Así, las personas se diferencian por el orden que ocupan los valores dentro de su sistema personal, por el mayor o menor valor que conceden a determinadas actitudes y comportamientos.

Aunque existen taxonomías más recientes sobre los valores (Unell y Wyckoff, 2000), nosotros hemos considerado los desarrollos sobre la tipología de valores de Schwartz (1992) por considerarla una perspectiva global y porque está basada en los intereses y las motivaciones de las personas para actuar. Además, este instrumento ya ha sido empleado para la orientación vocacional (Risquez, 2004) y contamos con diversos estudios que han analizado actitudes comunes a los trabajadores sociales y en los campos de acción social, como el prejuicio exogrupal (Vera y Martínez, 1994), el comportamiento antisocial (Bringas, Ovejero, Herrero y Rodríguez, 2008) y las actitudes ante la inmigración (Rodríguez Monter, 2009).

Desde esta perspectiva teórica, el valor se define como una meta transituacional que expresa los intereses (colectivos y/o individuales) que son evaluados según su importancia, respecto a los principios que guían la vida de una per-

sona (Schwartz y Sagiv, 1995). Schwartz (1993) describe diez tipos de valores individuales básicos:

- *Autodirección*: definido como independencia de pensamiento y acción.
- *Estimulación*: caracterizado por el interés hacia la excitación, la novedad, la variedad y los desafíos en la vida.
- *Hedonismo*: búsqueda de placer y gratificación sensorial.
- *Logro*: consecución del éxito personal mediante la demostración de competencia.
- *Poder*: búsqueda de estatus social, dominio sobre las personas, posesión de recursos.
- *Seguridad*: búsqueda de seguridad, armonía y estabilidad.
- *Conformidad*: limitación de las acciones que puedan transgredir las normas sociales, marcando las limitaciones en las acciones.
- *Tradicón*: aceptación, compromiso y respeto de las ideas y costumbres que imponen la cultura y la religión.
- *Benevolencia*: preocupación por el bienestar de aquellos con los que uno está en frecuente contacto personal.
- *Universalismo*: preocupación por el bienestar general de las personas en general.

Lo que define el valor es la motivación principal que orienta la acción, pero también puede obtenerse una motivación secundaria en otra dirección. Por ejemplo, las conductas de voluntariado están claramente definidas por una motivación social (Universalismo), pero los voluntarios obtienen también un beneficio personal de gratificación (Hedonismo) y, en muchos casos, de competencia (Logro); lo cual, evidentemente, no resta valor a la conducta altruista, simplemente la completa con recompensas personales.

Nuestro estudio está dirigido a estudiar y analizar los valores sociales de los estudiantes de Trabajo Social de nuestra universidad con el objetivo de comprobar si determinados valores dirigidos hacia el bienestar social tienen más peso en su estructura personal de valores. Para establecer si podemos hablar de un perfil específico de los trabajadores sociales, analizaremos conjuntamente los valores de otros dos campos laborales con los que comparte puntos comunes: Educación y Ciencias Sociales.

3. Método

Participantes

Con una población de 400 estudiantes de Trabajo Social en el campus de Cuenca de la UCLM y con un nivel de confianza del 95%, necesitamos una muestra de

196 participantes. El muestreo utilizado fue estratificado y por conglomerados tomando como unidad el grupo docente. La muestra está constituida por 211 estudiantes de Trabajo Social, ya que recogimos los datos en los grupos naturales generados para la docencia universitaria. Para contar con grupos de comparación similares, fueron también recogidos 138 cuestionarios de estudiantes de grados sociales (Relaciones Laborales y Humanidades) y 174 cuestionarios de estudiantes de grados de educación (Educación y Psicopedagogía), todos ellos estudiantes del mismo campus de nuestra universidad. En total, participaron 523 estudiantes universitarios, con una media de edad de 21.43 años ($DE = 5.10$). El 21.4% son hombres y el 78.6%, mujeres. La distribución según el sexo es diferencial en los distintos grados, en concordancia con la realidad de la distribución de los estudiantes (Trabajo Social: 14.8% son hombres, 85.2% mujeres; Sociales: 41.9% son hombres, 58.1% mujeres; Educación: 13.3% son hombres, 86.7% son mujeres).

Instrumento

Se empleó la Escala de Valores de Schwartz (*Schwartz Value Survey*, Schwartz, 1992, 2005; Schwartz, Sagiv y Boehnke, 2000), que es la escala más extendida y ha sido validada en numerosos países. Consta de 40 ítems que describen comportamientos y creencias vinculados con los valores propuestos por Schwartz, el alumno tiene que valorar el grado de acuerdo con el enunciado en una escala de 6 puntos (de *1- Nada a 6- Mucho*). La fiabilidad alcanzada con el α de Cronbach es de $\alpha = .83$.

Procedimiento

La recogida de datos tuvo lugar en el aula habitual de los alumnos, siendo aplicado en una única sesión dentro del horario académico tras contar con el permiso del profesor de la asignatura correspondiente en esa franja horaria. La prueba fue administrada por los miembros del equipo de investigación. Tras el consentimiento de los alumnos para su participación, se aseguró el anonimato de los participantes y la confidencialidad de los datos.

Análisis estadísticos

Tras comprobar la fiabilidad adecuada del instrumento, se procedió a la creación de las variables de estudio, calculando cada uno de los tipos de valores individuales básicos propuestos por Schwartz: autodirección, estimulación, hedonismo, logro, poder, seguridad, conformidad, tradición, benevolencia y universalismo.

Se procedió a calcular los estadísticos descriptivos de cada valor en las tres muestras de estudio para conocer el valor básico que define a los estudiantes de cada grado. Con el objetivo de analizar los perfiles de valores y la existencia de diferencias significativas entre los grupos de análisis, se realizó un análisis de varianza y los contrastes *post-hoc* cuando el estadístico alcanzó significación.

4. Resultados

Los valores que tienen más peso para los estudiantes, considerando los que alcanzan un valor medio por encima de 5, marcan diferentes creencias sociales. Los estudiantes de Trabajo Social destacan la independencia (autodirección, $M = 5.0595$) y la preocupación por el bienestar (benevolencia, $M = 5.0419$). Los estudiantes de los grados de Educación obtienen el valor más elevado en benevolencia ($M = 5.0448$) y los estudiantes de los grados sociales en hedonismo ($M = 5.0900$).

Lo específico de los individuos es el sistema de valores personales, por ello, es necesario realizar un análisis del conjunto de valores para detectar en cuáles se encuentran las diferencias entre los estudiantes de grado que constituyen nuestra muestra de estudio. Como el objetivo último es establecer la generalización de nuestros resultados, optamos por un análisis inferencial.

El análisis estadístico diferencial de las medias de los valores de Schwartz (Tabla 1) confirma unos perfiles diferentes en función del grado que cursan los estudiantes universitarios. Los estudiantes de Trabajo Social se describen con puntuaciones superiores en universalismo ($M = 4.38$), benevolencia ($M = 5.04$) y autodirección ($M = 5.06$), con puntuaciones inferiores en tradición ($M = 3.65$), conformidad ($M = 3.70$), logro ($M = 3.49$) y poder ($M = 2.25$), sin diferencias significativas en seguridad ($M = 4.55$), hedonismo ($M = 4.93$) y estimulación ($M = 4.75$).

El mayor distanciamiento se produce con los estudiantes de los grados sociales, se diferencian significativamente en los contrastes *post-hoc* en los valores de poder ($p < .000$, $[-1.22, -0.84]$), y de logro ($p < .000$, $[-0.86, -0.45]$). En esos mismos valores los estudiantes de grados sociales también se diferencian de los estudiantes de grados educativos, poder ($p < .000$, $[-1.09, -0.70]$) y logro ($p < .000$, $[-0.82, -0.40]$).

Los estudiantes de Trabajo Social comparten perfil de valores con los estudiantes de los grados de educación en la benevolencia ($p = .786$, $[-0.17, 0.08]$) y el universalismo ($p = .220$, $[-0.02, 0.19]$).

Se definen diferencialmente respecto a los demás estudiantes en conformidad (Educación: $p < .001$, $[-0.52, -0.14]$; Sociales: $p < .000$, $[-0.57, -0.17]$) y autodirección (Educación: $p < .005$, $[0.05, 0.29]$; Sociales: $p < .006$, $[0.05, 0.30]$),

Tabla 1: Medidas y desviaciones típicas (en paréntesis) y efectos del grado

Valores	Trabajo Social M (DE)	Sociales M (DE)	Educación M (DE)	F	η^2
Universalismo	4.38 (0.46)	4.13 (0.57)	4.29 (0.51)	9.50**	.036
Benevolencia	5.04 (0.56)	4.87 (0.69)	5.08 (0.66)	4.87*	.019
Tradición	3.65 (0.71)	3.80 (0.70)	3.98 (0.75)	9.55**	.036
Conformidad	3.70 (0.96)	4.07 (0.90)	4.03 (0.93)	8.68**	.033
Seguridad	4.55 (0.71)	4.71 (0.74)	4.59 (0.74)	1.84	.007
Poder	2.25 (0.85)	3.28 (1.01)	2.38 (0.82)	61.00**	.192
Logro	3.49 (0.95)	4.15 (0.89)	3.54 (0.91)	23.44**	.086
Hedonismo	4.93 (0.77)	5.09 (0.72)	4.93 (0.75)	2.21	.009
Estimulación	4.75 (0.92)	4.61 (0.88)	4.69 (0.81)	1.03	.004
Autodirección	5.06 (0.57)	4.88 (0.65)	4.89 (0.55)	5.49**	.021

* $p < .01$, ** $p < .001$

mostrando su desacuerdo con las normas sociales imperantes y demostrando una mayor determinación hacia la independencia de pensamiento y acción.

5. Conclusiones

Se puede afirmar que existen diferencias en la construcción de los valores que guían las conductas de las personas en función de su perfil profesional. Dentro del modelo teórico con el que hemos trabajado, en determinados valores que pueden considerarse propios del perfil profesional del trabajador social, como universalismo y benevolencia, los alumnos de esta carrera obtienen puntuaciones elevadas. Son valores que ponen el énfasis en la consideración de los demás como iguales y la preocupación por su bienestar. Estos dos aspectos, que son claves en la función profesional del trabajador social, son compartidos con los estudiantes de educación que también dirigen su labor profesional hacia el bienestar educativo de los más jóvenes de nuestra sociedad. Aunque con perspectivas diferentes, la educación y el trabajo social se preocupan por los modelos relacionales y los comportamientos de las personas y de los grupos dentro de una determinada realidad social, por lo que ambas disciplinas comparten necesidades comunes que les llevan a tener en su base valores compartidos, lo que les dirige a la consecución de un mayor ajuste social.

También se producen diferencias en la construcción de los valores de conformidad y autodirección, siendo los valores que actúan como propios del per-

fil profesional del trabajador social, marcando diferencias con los otros estudiantes universitarios.

Así, la competencia del saber ser del estudiante de Trabajo Social queda construida con los valores de preocupación por el bienestar de los otros (benevolencia y universalismo), independencia de acción (autodirección) y baja conformidad con las normas establecidas.

La definición que se adopta internacionalmente del Trabajo Social considera que se trata de una profesión que «promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la promoción de la libertad de la población para incrementar el bienestar» (AIETS/FITS, 2004). Como podemos ver en la definición, el rol del trabajador social implica una gran diversificación de tareas y áreas de intervención, desarrollando labores de mediador, facilitador, terapeuta, movilizador de recursos o agente social, y teniendo que actuar en múltiples ámbitos con acciones dirigidas tanto a individuos como a grupos, comunidades y organizaciones. Esta versatilidad hace necesaria una formación flexible y variada para preparar a los futuros profesionales del Trabajo Social que abarque los hechos y las teorías, las habilidades y las aptitudes necesarias para lograr una práctica eficaz. A lo largo de su periodo formativo, el estudiante adquirirá competencias generales y competencias específicas. Las competencias generales van a ser transversales a todo el proceso formativo y se van a caracterizar por ser elementos compartidos que se requieren en cualquier área profesional y hacen referencia a habilidades, conocimientos, actitudes y valores necesarios para el empleo y para la vida como ciudadano/a responsable. Las competencias específicas van a ser los elementos específicos de la disciplina que se refieren al desempeño demostrado en una situación concreta. En los criterios para el diseño de planes de estudios de títulos de grado en Trabajo Social aprobados por la Conferencia de Directores/as de Centros y Departamentos de Trabajo Social en septiembre de 2007, se especifican una serie de competencias específicas que los estudiantes deben adquirir durante sus estudios. Por su vinculación con los valores que estamos analizando destacamos dos: la capacidad para promocionar el desarrollo de los individuos, grupos y comunidades, mejorando sus condiciones de vida y atendiendo a las necesidades sociales; la capacidad para promover la integración social, la autonomía personal y para resolver los principales componentes personales y estructurales de las necesidades sociales de individuos, grupos y comunidades. Ambas competencias se asientan sobre un saber ser basado en la autodirección y en la baja conformidad, valores que han resultado diferenciales para los alumnos de Trabajo Social. Sin duda, es imprescindible ser inconformista para tener un pensamiento crítico sobre las condiciones de

vida en las que se encuentran determinados grupos sociales. Para promocionar el desarrollo y promover la integración social es necesario haber desarrollado un elevado valor de autodirección que permita actuar con independencia. Ambos valores son destacados en la formación de competencias del trabajador social, formando parte de las competencias transversales y comunes de las distintas materias que constituyen el grado. Se reflejan también en las programaciones de las actividades de las asignaturas, siendo común el análisis crítico de la realidad social y la toma de decisiones para la intervención social.

A pesar de la fuerte influencia de la perspectiva burocrática-asistencial tradicional, que destaca entre las representaciones sociales de los trabajadores sociales (Bueno y Pérez, 2000), cada vez está más potenciada la dimensión psicosocial de la intervención. Si nos centramos en la función de la intervención social que realizan los trabajadores sociales, recordando que su objetivo es «reducir los problemas sociales, mejorar la calidad de vida, el bienestar o, en general, la vida de las personas» (Nouvilas, 2007, 777), es incuestionable la relevancia de los valores de universalidad y benevolencia. A su vez, para actuar sobre los problemas sociales, es imprescindible ser crítico y romper con las estructuras impuestas, comportamientos vinculados con la autodirección y la baja conformidad. El trabajador social es el mediador para la resolución de los problemas psicosociales, combinando la perspectiva de los problemas de los individuos con las estructuras y las políticas sociales (Ahearn, 1999), con una orientación fundamentalmente activa hacia la intervención (Conde, 2003). Este papel mediador del trabajador social en la intervención social entre las personas o colectivos necesitados de la intervención y las instituciones u organismos comunitarios, pone de relieve la relevancia de los valores señalados de baja conformidad y autodirección. De hecho, en estudios previos los estudiantes de Trabajo Social muestran una mayor sensibilidad social y más sentido crítico social que los estudiantes de otras carreras (Gorri, 2006).

Sin duda, junto a los conocimientos, destrezas, habilidades y aptitudes que trabajamos en el programa formativo, se transmiten en la socialización universitaria los valores básicos, continuando su adquisición y afianzamiento durante el periodo formativo. El desempeño exitoso de una profesión exige integrar los atributos del individuo y los valores sociales como parte del concepto de competencia laboral. Una persona que no tenga en su jerarquía de valores la universalidad y la benevolencia como prioritarios, la baja conformidad y la autodirección tendrá más dificultades para aprehender y hacer suyas las características propias del Trabajo Social.

Como muestra de ello, en el perfil recomendado a los estudiantes para acceder a los estudios de Trabajo Social, aparecen de forma recurrente cualidades

referidas a valores sociales: espíritu crítico, comprometido, sensible a los problemas sociales y las necesidades humanas, querer contribuir a mejorar la sociedad... En la página web de nuestro centro (www.uclm.es/cu/trabajosocial/) informamos a nuestros potenciales alumnos que es conveniente que el estudiante de Grado de Trabajo Social tenga ciertas características personales, como motivación e interés por el estudio del ser humano como ser social, sentido crítico, sensibilidad social, interés por el desarrollo social y humano, habilidades en la resolución de problemas y en la toma de decisiones... Y especificamos que aunque el éxito en los estudios no depende exclusivamente de las capacidades iniciales, su motivación y vocación hacia el compromiso social van a ser determinantes en su inserción académica y profesional.

Aunque el ejercicio profesional se puede realizar, sin duda, con un perfil profesional desajustado, podemos considerar necesario que en la formación de los distintos profesionales se construyan determinadas creencias y actitudes, que permitan ejercer una profesión de manera satisfactoria y eficaz. Por ello, ha de tenerse en cuenta la construcción de una identidad profesional, relacionada con los ámbitos de intervención característicos, que permita un ajuste al perfil profesional. Nuestra labor, como mediadores en la formación de trabajadores sociales, tiene que incidir en fomentar la solidez del compromiso con la realidad sobre la que actúan nuestros alumnos, consolidar la preocupación por el desarrollo integral del individuo y construir personas con actitudes analíticas, reflexivas y creativas que se reflejen en la formulación de estrategias de intervención social dirigidas al incremento de la calidad de vida y al establecimiento de condiciones sociales de participación y construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Este estudio muestra que se dan diferencias en las puntuaciones sobre determinados valores, que pueden considerarse más específicos de algunos perfiles profesionales. Esto ocurre con el trabajador social, cuyos valores profesionales están dirigidos hacia el respeto a la igualdad, la libertad y la dignidad de los demás, tomando como justificación de su ejercicio profesional los derechos humanos y la justicia social.

En conclusión, los estudiantes de Trabajo Social presentan un perfil diferencial que se caracteriza por un sistema de valores en el que la autodirección, la benevolencia y el universalismo son prioritarios para ellos, junto con una baja consideración por la conformidad, valores acordes con las definiciones propuestas del perfil profesional del trabajador social en los distintos documentos técnicos.

Las creencias y actitudes que se integran en el perfil se adquieren en los procesos de socialización anteriores a los estudios, y se completan durante la forma-

ción y el ejercicio profesional. Ahí entra nuestra labor de formadores: debemos ser capaces de consolidar los valores necesarios para potenciar el bienestar social de la mano de los trabajadores sociales del futuro. La importancia de esta profesión a nivel social, ya reconocida en el 2001 en la recomendación 1.^a del Comité de Ministros del Consejo de Europa, justifica la necesidad de unos niveles de competencia acordes con la responsabilidad que se atribuye a estos profesionales.

Como limitaciones importantes del estudio debemos señalar que los datos se han recogido exclusivamente con estudiantes de una única universidad (Universidad de Castilla-La Mancha) y que esta circunstancia limita la generalización de los resultados. Sería necesario ampliar la muestra de estudio con estudiantes de otras universidades. También sería de gran interés para la confirmación de los resultados ampliar el estudio a los trabajadores sociales que se encuentran en activo, así podríamos realizar un comparativo para conocer con mayor profundidad la influencia de la socialización de valores durante el ejercicio profesional.

Referencias bibliográficas

- Ahearn, F. (1999). Cien años de trabajo social en Estados Unidos. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 15, 13-25.
- AIETS (Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social)/ FITS (Federación Internacional de Trabajadores Sociales) (2004). Estándares globales de calificación para la evaluación y capacitación en Trabajo Social. Consultado en http://www.iassw-aiets.org/images/Documents/Spanish/spanish_globalstandards.pdf
- ANECA (2004). *Libro Blanco del Título de Grado en Trabajo Social*. Consultado en http://www.aneca.es/activin/docs/libroblanco_trbjsocial_def.pdf.
- Bardi, A., Calogero, R. M. y Mullen, B. (2008). A new archival approach to study of values and value-behavior relations: Validation of the value lexicon. *Journal of Applied Psychology*, 93, 483-497.
- Blonigen, D. M., Carlson, M. D., Hicks, B. M., Krueger, R. F y Iacono, W. G. (2008). Stability and change in personality traits from late adolescence to early adulthood: A longitudinal twin study. *Journal of Personality*, 76, 229-266.
- Brezmes, M. (2009). El Trabajo Social en el espejo: el reflejo de la legislación. *Zerbitzuan*, 46, 121-132.
- Bringas, C., Ovejero, A., Herrero, F. J. y Rodríguez, F. J. (2008). Medios electrónicos y comportamiento antisocial en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 17, 93-104.
- Bueno, J. R. y Pérez, J. V. (2000). Percepciones de los servicios sociales y representaciones de los trabajadores sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 13, 53-74.
- Calogero, R. M., Bardi, A. y Sutton, R. M. (2009). A need basis for values: Associations between the need for cognitive closure and value priorities. *Personality and Individual Differences*, 46, 154-159.

- Comisión Mixta del Perfil Profesional (2003). Perfil profesional trabajador social siglo xxi. *Consejo General y Áreas de Conocimiento de Trabajo Social y Servicios Sociales*. Consultado en <http://webs.uvigo.es/educación-ou/arquivis/PERFIL-PROFESIONAL-TS.pdf>
- Conde, J. A. (2003). El rol del trabajador social: consideraciones psicosociales para la innovación del rol. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 73-91.
- Conferencia de Directores/as de Centros y Departamentos de Trabajo Social (2007). La formación universitaria en Trabajo Social. *Criterios para el estudio de planes de estudio de títulos de grado en Trabajo Social*. Madrid: Junta de Gobierno del Consejo General de Colegios de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales.
- García-San Pedro, M. J. (2009). El concepto de competencias y su adquisición en el contexto universitario. *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 11-28.
- Gorri, A. (2006). La educación psicosocial: una dimensión esencial para la enseñanza del trabajo social en el nuevo espacio europeo de educación superior. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 1, 272-285.
- León, J. A. M., Palaci, F. J., y Trejo, E. (2001). El perfil psicosocial del emprendedor: un estudio desde la perspectiva de los valores. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 229-243.
- Nader, M. y Castro, A. (2009). Relación entre los estilos de liderazgo, valores y cultura organizacional: un estudio con líderes civiles y militares. *Anuario de Psicología*, 40(2), 237-254.
- Nouvilas, E. (2007). Psicología Social Aplicada. En J. F. Morales, M. Moya, E. Gavira e I. Cuadrado (coords.), *Psicología Social* (pp. 763-785). Madrid: McGraw Hill (3.ª edición).
- Palacios, J. L. (2007). Características sociodemográficas y perfiles de motivación del alumnado en la elección de los estudios de Trabajo Social: análisis comparado de las encuestas en 2000 y 2006 en la Escuela de Trabajo Social de la UCM. *Cuadernos de Trabajo Social*, 20, 7-23.
- Palacios, S., Medrano, C. y Cortés, A. (2005). Valores y preferencias televisivas: una experiencia universitaria. *Comunicar*, 25(2), CD-Rom.
- Risquez, A. (2004). Efectos de las diferencias interculturales sobre el desarrollo de la carrera y la orientación vocacional: un estudio empírico de los factores que influyen en la motivación hacia el trabajo de trabajadores irlandeses y españoles. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 15(1), 11-31.
- Rodríguez Monter, M. (2009). Los valores culturales y el fenómeno de las migraciones internacionales. *Athena Digital*, 15, 217-228.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. Nueva York: Free Press.
- Saraglou, V. y Dupuis, J. (2006). Being Buddhist in Western Europe: Cognitive needs, prosocial character, and values. *International Journal of the Psychology Religion*, 16, 163-179.
- Schwartz, S. H. (1993). *Studying human values*. Universidad Hebrea de Jerusalén.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical test in 20 countries. En M. Zanna (ed.), *Advances in experimental social psychology* (vol. 25, pp 1-65). Nueva York: Academic Press.

- Schwartz, S. H. (2005). Basic human values: Their content and structure across countries. En A. Tamayo y J. B. Porto (eds.), *Valores e comportamento nas organizações* (pp. 21-55). Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Schwartz, S. H. y Sagiv, L. (1995). Identifying culture-specifics in the context and structure of values. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26, 92-116.
- Schwartz, S. H., Sagiv, L. y Boehnke, K. (2000). Worries and values. *Journal of Personality*, 68, 309-346.
- Thorisdottir, H., Jost, J. T., Leviatan, L. y Shrout, P. E. (2007). Psychological needs and values underlying left-right political orientation: Cross-national evidence from Eastern and Western Europe. *Public Opinion Quarterly*, 71(2), 175-203.
- Torregrosa, M. y Lee, M. (2000). El estudio de los valores en psicología del deporte. *Revista de Psicología del Deporte*, 9(1-2), 71-86.
- Unell, B. C. y Wyckoff, J. L. (2000). *Veinte valores que puede transmitir a sus hijos*. Barcelona: Amat.
- Van Kerckhove, C. (2008). Ética, deontología y derecho. Una tentativa de perfil conceptual dentro del Trabajo Social. *Portularia*, 8(1), 231-245.
- Vera, J. J. y Martínez, M. C. (1994). Preferencias de valores en relación con los prejuicios hacia exogrupos. *Anales de Psicología*, 10(1), 29-40.
- Yubero, S. (2009). Valores sociales, educación y lectura. En S. Yubero, J. A. Caride y E. Larrañaga (coords.), *Sociedad educadora, sociedad lectora* (pp. 93-112). Cuenca: Servicio de Publicaciones UCLM.